

¿Cómo motivar a nuestros hijos en el estudio?



Una pregunta muy frecuente que formulan los padres en relación con los estudios de sus hijos es: ¿Qué puedo hacer cuando mi hijo no tiene interés por el estudio?, ¿Cómo logro que se esfuerce más, que sea más trabajador?.

Esta pregunta refleja un problema muy corriente ante el cual los padres muchas veces se sienten impotentes y desorientados. Según dicen muchos de ellos, han probado todo: premios, amenazas, castigos... y no han conseguido nada.

La respuesta a esta pregunta no es otra que esta: HAY QUE SABER EXIGIR Y SABER MOTIVAR A LOS HIJOS EN RELACIÓN CON SU TRABAJO.

Si los padres motivaran lo suficiente y además lo hicieran bien, posiblemente esto sería bastante para ayudar a los hijos en el estudio.

La realidad por el contrario es otra: se exige más de lo que se estimula; se pone énfasis en los defectos y no en las virtudes o se exige con conductas poco motivadoras: **con gritos, amenazas, prohibiciones, sermones, chantajes económicos y afectivos.**



Toda persona, incluidos los adultos, necesita ser motivada en su trabajo de forma continua. Los niños y los adolescentes, por no haber descubierto aún plenamente el sentido de su trabajo, por ser menos responsables y perseverantes necesitan aún más ser estimulados de manera sostenida.

Motivar a los hijos en su trabajo escolar no es encontrar en un momento determinado unas palabras mágicas ni prometerles un valioso regalo. ES, POR EL CONTRARIO, UNA ACTITUD PERMANENTE Y TIENE MUCHO QUE VER CON LA FORMA EN LA QUE LOS PADRES SE COMUNICAN HABITUALMENTE CON LOS HIJOS.

Facilitarles un lugar de trabajo, crear un clima positivo de estudio en casa, valorar más el esfuerzo que los resultados, proporcionarles información sobre lo que tienen que hacer y cómo hacerlo, mantener contacto periódico con los profesores, orientar en métodos de estudio, hablar bien delante de ellos del colegio, apoyarse en lo que ya hacen bien, es decir en sus "puntos fuertes"... **SI SE HACE BIEN ESTAS COSAS YA ESTAMOS MOTIVANDO A LOS HIJOS.**

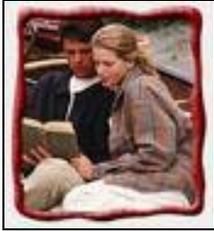
Otro factor especialmente estimulante es que los padres desarrollen la convicción de que cada uno de sus hijos tiene algo bueno, que crean en sus posibilidades, que tengan fe en ellos con el fin de que éstos puedan, como consecuencia, adquirir confianza en sí mismos.

Importa en este sentido reconocer la obra o el trabajo bien hecho y valorarlo (las personas tienen la tendencia a repetir las experiencias que le han conducido al éxito y a rechazar las que le han llevado al fracaso).



El descubrir y destacar las cualidades positivas que tiene nuestro hijo (aunque sean pocas e incipientes) es un buen procedimiento para animarle a desarrollar aún más.

Junto a la labor de descubrir motivos está la de utilizar algunos incentivos.



Considero más eficaz la motivación que el incentivo porque la primera de las nombradas está más relacionada con las actitudes profundas (motivación intrínseca) de la persona, pero, de todos modos, los incentivos son también una alternativa.

El premio es un incentivo que consiste en la concesión de una ventaja material o moral con el fin de reforzar el comportamiento deseado.

Para que sea motivador debe reunir algunas condiciones. Una de ellas es la de utilizarlo con MESURA Y PRUDENCIA. (Si se abusa de los premios existe el riesgo de que los hijos actúen sólo por la gratificación y no por fines más elevados).

Otra condición es la de evitar las recompensas económicas o los regalos caros. Es preferible concederles algo que esté relacionado con sus aficiones y preferencias. Para que sean efectivos los premios deben darse a corto plazo y en las fechas en que se les indica

Finalmente, se tiene que educar para que el estudio sea un hábito.

Una tarea básica de los padres será la de ser modelos de estudio y la de examinar los hábitos de sus hijos respecto al estudio, para ayudarlos a corregirlos o a fortalecerlos, según sea el caso, sin esperar la víspera de los exámenes para exigir la dedicación al estudio.



Tenemos la suerte de ser unos grandes imitadores. El hijo desde pequeño realiza las cosas que ve hacer a los mayores y de esta manera va aprendiendo todo lo que observa especialmente lo que más llama su atención. Se educa más con actos y actitudes (modelos) que con palabras.

Debemos ser conscientes que las pautas de comportamiento no deben ser planteadas sólo verbalmente, sino con el ejemplo, con nuestra actuación, actitud y coherencia entre lo que se le pide al hijo y lo que posteriormente mantengamos como exigencia. Por ello, es de suma importancia que los padres sean modelos de estudios.

Y ¿Qué es un hábito?, ¿Cómo formamos hábitos de estudios?



Un hábito es un modo de proceder o comportarse, adquirido por la repetición de actos. A los hábitos llegamos a través de **rutinas**, que son cadena de acciones. Los hábitos sólo se adquieren a través del ejercicio constante Pero, la repetición de actos no siempre es suficiente para adquirir un hábito, es conveniente que el niño(a) o adolescente que lo hace quiera hacerlos **libre** y **conscientemente**.

Para esto se pueden educar los hábitos a través de frases que le recuerden al niño(a) o adolescente una buena acción y a través de pequeños incentivos para lograr esas conducta.

Por otra parte, en todo proceso de habituación existen 2 periodos consecutivos: El formativo y el de estabilización.

El período de formación se refiere a todo cambio interno que se va produciendo cada vez que repetimos una acción determinada.



Aquí podemos observar que toda acción repetida es diferente a la anterior, por ej. Si observamos los movimientos inexpertos, pausados y descuidados que realiza un niño cuando aprende a dibujar y los comparamos con los esbozos y bosquejos finos de un adulto que se dedica al arte, notaremos grandes diferencias. En este periodo de formación se dan una serie de transformaciones progresivas.

El periodo de estabilización es aquel en que los cambios que ocurren por medio de las acciones repetidas; le permiten alcanzar estabilidad en las mismas. En esta fase la conducta se vuelve costumbre.

Cuando llegamos a este periodo, solo tendremos uno que otro cambio en nuestras acciones, debido a la experiencia obtenida mediante el aprendizaje. Por ejemplo un alumno que se le esta orientando hacia el logro de una adecuada administración del tiempo en su periodo de estabilización dominará con mucha facilidad la conducta de distribuir el tiempo que dispone.

Si los hábitos se adquieren a través del ejercicio constante, entonces los padres deben aprovechar todas las oportunidades que se les presenten para desarrollar hábitos referidos al estudio.



**TENER EN CUENTA QUE:
LOS HÁBITOS NO SON EL FIN QUE
PERSEGUIMOS SINO UN MEDIO PARA QUE
NUESTRO HIJO SEA MADURO Y CAPAZ**